

***Atender a la unidad del Cuerpo de Cristo
al ver, experimentar y aplicar
doce asuntos cruciales***

Lectura bíblica: Jn. 17:11, 17, 21-23; Ef. 4:3-6

Día 1

I. La obra de recobro que el Señor realiza consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:3-4):

- A. El recobro del Señor está basado en la verdad de que Cristo posee únicamente un solo Cuerpo (1 Co. 12:12-13, 20; Ef. 1:23; 4:4, 16).
- B. El Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo y la unidad del Cuerpo de Cristo (v. 3; Jn. 17:11, 21-22).
- C. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu; por tanto, tenemos que ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu (Ef. 4:3):
 1. A fin de guardar la unidad del Espíritu, tenemos que ser eliminados por la cruz (Ro. 6:6; Mt. 16:24).
 2. Si hemos de guardar la unidad del Espíritu, nuestra carne, nuestro ego y nuestro “yo” deberán ser eliminados por la cruz de Cristo (Gá. 2:20; 5:24).

II. El Cuerpo único y universal de Cristo es expresado en muchas localidades como iglesias locales (Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11):

- A. Una iglesia local es la expresión del Cuerpo de Cristo en una localidad determinada (Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27).
- B. La única iglesia universal —el Cuerpo de Cristo— se convierte en muchas iglesias locales: las expresiones locales del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 16:16b).
- C. Toda iglesia local forma parte del único Cuerpo universal de Cristo y es una expresión local de este Cuerpo (1 Co. 1:2; 12:27).

Día 2

III. El terreno de la iglesia está conformado por tres elementos cruciales:

- A. El primer elemento que conforma el terreno de la iglesia es la unidad del Cuerpo universal de Cristo, la cual es una sola y única, “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3-4).
- B. El segundo elemento que conforma el terreno de la iglesia es el terreno único, el terreno de la localidad como base sobre la cual se establece la iglesia y existe como tal (Hch. 14:23; Tit. 1:5; Ap. 1:11).
- C. El tercer elemento que conforma el terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad; esta realidad, al manifestarse como iglesia local, expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno de la localidad (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13):
 1. Es por medio del Espíritu de realidad, quien es la realidad viviente de la Trinidad Divina, que nos es hecho real y viviente la unidad del Cuerpo de Cristo.
 2. Es en virtud de este Espíritu que podemos aplicar en la práctica el principio del terreno de la iglesia regidos por la vida divina y no de manera legal.

IV. El terreno de la unidad es el Dios Triuno procesado y consumado aplicado a nuestro ser (17:21-22; 2 Co. 13:14; Ef. 3:14-17a; 4:4-6):

- A. La unidad del Cuerpo de Cristo es Dios mismo, quien es viviente, orgánico y triuno (1:3-14, 22-23; 3:14-17a; 4:4-6):
 1. Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios Padre— que se mezclan como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo.
 2. La iglesia es el Dios Triuno, quien se mezcla con Su pueblo redimido para llegar a ser los candeleros que expresan a Dios (Ap. 1:20).
- B. La unidad a la cual fuimos introducidos es aquella que se produjo al ser aplicado el Dios Triuno procesado y consumado a nuestro ser (Jn. 17:21-22; 2 Co. 13:14).
- C. La unidad que existe en las iglesias en el recobro

Día 3

del Señor requiere que el Dios Triuno sea aplicado a nuestro ser (Ef. 3:14-17a).

V. La esencia de tal unidad es la vida y la luz (Jn. 8:12; 10:10; 11:25):

- A. La unidad se experimenta en virtud de la vida de Dios, con la luz divina y sobre el terreno apropiado (Sal. 36:8-9).
- B. El nombre del Padre está relacionado con la vida divina, y Su verdad, con la luz divina (Jn. 17:11, 17):
 1. Sin la vida divina, no existiría tal unidad (Ez. 37:1-14); esta unidad se sustenta únicamente por medio de esta vida, en virtud de ella y con ella (Gn. 2:9; Ap. 22:1-2).
 2. La disidencia y la división son el resultado de haber recibido en nuestro ser algo ajeno a la vida divina (Gn. 3:1-6; 11:1-9).
 3. La luz resguarda la unidad y descarta todo desorden (Ap. 21:23).
- C. La luz, la vida y la unidad son inseparables y conforman un ciclo: cuanto más luz recibamos, más vida tendremos; y cuanto más vida tengamos, más unidad habrá entre nosotros; y cuanto mayor sea nuestra unidad, más luz recibiremos.
- D. Es imprescindible que todas las iglesias en el recibo del Señor estén llenas de la vida divina y estén bajo el resplandor de la luz (1 Jn. 1:1-5), pues somos uno mediante el resplandor de la luz y por el refrigerio y suministro que nos provee la vida divina (Ap. 21:23; 22:1-2).

VI. Hay seis pruebas que determinan si una iglesia local es genuina (1:4, 11):

- A. Una iglesia local genuina no posee un nombre que la distinga (3:8).
- B. Una iglesia local genuina no posee una enseñanza o práctica que le sea característica (Hch. 2:42).
- C. Una iglesia local genuina no posee una comunión especial sólo con ciertas iglesias (1 Co. 1:9).
- D. Una iglesia local genuina no tiene una administración separada.
- E. Una iglesia local genuina no mantiene vínculos secretos con otras organizaciones.

Día 4

F. Una iglesia local genuina está dispuesta a tener comunión con todas las demás iglesias locales (10:16-17; 16:19; 1 Ts. 2:14; Ap. 1:4; 2:7a).

VII. El Antiguo Testamento nos presenta un cuadro del daño que se hizo a la unidad del pueblo de Dios:

- A. Josué 22:10-34 nos muestra que independientemente de la situación en la que se encuentre hoy el pueblo de Dios, no se nos permite edificar otro altar para adorar a Dios y tener comunión con Él.
- B. Los lugares altos denotan división y se relacionan con la exaltación de algo que no es Cristo (1 R. 11:6-8; 13:33-34; 14:22-24; 15:14, 34; 22:43):
 1. En principio, todo “lugar alto”, toda división, está relacionado con la exaltación de otras cosas que no son Cristo (1 Co. 1:10-13).
 2. En la vida de iglesia no deberíamos tener “lugares altos”, sino que, más bien, todos debemos ponernos en el mismo nivel para exaltar a Cristo (Col. 1:18; 3:10-11).
- C. La apostasía de Jeroboam quebrantó lo establecido por Dios, que es tener un solo y único centro de adoración en la tierra santa con el propósito de guardar la unidad entre los hijos de Israel (1 R. 12:25-33).

VIII. La verdad nos santifica con miras a la unidad (Jn. 17:17):

- A. La verdad nos santifica, y esta santificación nos conduce a la unidad (vs. 21-22).
- B. Ser santificado es “salir” de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno, y permitir que Cristo viva en nosotros (vs. 11, 14-17, 21-26).
- C. Los cuatro factores causantes de división —la mundanalidad, la ambición, la exaltación de uno mismo, y nuestras opiniones y conceptos— podrán ser desechados únicamente mediante la verdad que nos santifica (v. 17).

Día 5

IX. La verdadera unidad está en contra del “maligno” (vs. 15-17, 21-23):

- A. El mundo es el sistema satánico en el cual se esconde Satanás, el maligno; así pues, Satanás y el mundo son una misma cosa (vs. 14-16).

- B. El maligno (v. 15) es el mundo junto con su ambición, la exaltación del yo, y las opiniones y conceptos, todos los cuales causan división.
- C. En el Dios Triuno no hay ambición, en la gloria del Padre no hay auto exaltación, y donde vive y reina Cristo no hay lugar para nuestras opiniones y conceptos (vs. 21-23).

X. Además de guardar la unidad del Cuerpo, tenemos que mantener un buen orden en el Cuerpo (1 Co. 12:18; 2 Co. 10:13):

- A. Dios dispuso e instituyó un determinado orden en el Cuerpo (1 Co. 12:28):
 - 1. Tenemos que conocer el orden que existe en el Cuerpo, el cual representa el modelo que Dios estableció para el Cuerpo.
 - 2. Todo miembro debe guardar este buen orden y andar conforme al mismo (11:34b; 14:33, 40; Col. 2:5).
- B. El orden en el Cuerpo es esencial para que pueda haber crecimiento y ministerio; la iniquidad hace imposible el desarrollo del Cuerpo (Ef. 4:16; 1 Jn. 3:4).
- C. Tenemos que restringirnos a la medida que nos ha sido asignada; si sobrepasamos nuestra medida, interferimos con el orden que es propio del Cuerpo (Ef. 5:21; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:6).
- D. Debemos guardar un buen orden en el Cuerpo sujetándonos los unos a los otros; sólo así podremos guardar la unanimidad (Ef. 5:21; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:6).

Día 6

XI. Debe haber una sola obra en el recobro del Señor, a saber, la obra del único Cuerpo (Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10):

- A. Todos debemos ver el Cuerpo y realizar la obra que es propia del Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23; 4:12).
- B. Todos los colaboradores deben realizar universalmente una sola obra y la misma obra en beneficio del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 24-27; Ef. 4:12).

- C. Las regiones de la obra no deberían dividir a las iglesias (Gá. 2:7-8).
- D. “Cada vez que los hijos de Dios vean lo que es la unidad del Cuerpo de Cristo, ellos también verán la unidad que es inherente a la obra, y de esta manera serán rescatados de sus obras individualistas y serán introducidos en la obra que es propia del Cuerpo de Cristo” (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 244).

XII. A fin de guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo, tenemos que ser mutuamente concertados (1 Co. 12:24):

- A. La palabra *concertados* nos da a entender que hemos sido corregidos, armonizados, templados y compenetrados mutuamente; todo lo cual implica que nuestras diferencias han sido depuradas.
- B. Ser concertados, o sea, compenetrados, exige que experimentemos la cruz y vivamos por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por causa de Su Cuerpo (Mt. 16:24; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 24-25; Ef. 3:8; 4:12, 16).
- C. Debe producirse la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias que pertenecen a un distrito, la compenetración entre todos los colaboradores y la compenetración entre todos los ancianos.
- D. Esta compenetración tiene como meta la edificación del Cuerpo universal de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la meta máxima de la economía de Dios según Su beneplácito (1:9-10, 23; 3:8-10; Ap. 21:2).

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos 12:12-13 miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo...

El recobro del Señor es principalmente traernos de regreso a la unidad genuina, al único Marido, al único Cuerpo, y al único Espíritu. Si perdemos esta unidad, no nos quedaremos en el recobro del Señor, sino que más bien estaremos repitiendo la historia del cristianismo, la cual es una historia de divisiones.

Muchos cristianos no están interesados en considerar el asunto de las divisiones, dicen: “El Señor no es estrecho. Dios es omnipresente. ¿Por qué son ustedes tan estrechos?”. Si conocemos la Biblia sabríamos que con respecto a la división, Dios es aún más estrecho ... Lean Deuteronomio 12, 14, 15 y 16, y verán que estrecho es Dios. Él les dijo al pueblo que no tenían el derecho de adorarlo en cualquier lugar que escogieran, sino que más bien tenían que ir al lugar único que Él había designado para adorar a Dios. (*The Spirit and the Body*, pág. 181)

Lectura para hoy

El recobro se basa en la siguiente verdad: que Cristo tiene un solo y único Cuerpo ... Guardar la unidad del Cuerpo es, en realidad, guardar la unidad del Espíritu, pues el Espíritu es la realidad y la esencia del Cuerpo. Pablo afirma en Efesios 4:3 que debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ*, págs. 28, 30)

En el recobro del Señor, tenemos un solo nombre y un solo espíritu. Todos nos reunimos en el nombre de Jesucristo, y todos nos reunimos en el espíritu mezclado, que es el espíritu humano regenerado habitado por el Espíritu Santo. Nos congregamos en este espíritu y no en nuestro concepto, deseo, preferencia o elección. Además, en nuestra reunión no debemos abandonar la cruz,

la cual es tipificada por el altar que se encontraba al frente del tabernáculo. A la entrada de la iglesia está la cruz, y si queremos reunirnos como la iglesia, debemos experimentar la cruz. En la iglesia no tienen cabida la carne, el yo y el hombre natural, y deben ser crucificados. Por consiguiente, nosotros nos reunimos en el nombre del Señor Jesús, en el espíritu mezclado y con la cruz. Éste constituye el lugar donde nos reunimos, y aquí experimentamos la unidad, la cual nos esforzamos por guardar en el único nombre del Señor. (*Life-study of Deuteronomy*, pág. 80)

Toda verdad en la Biblia tiene dos facetas ... La iglesia tiene dos aspectos: el aspecto universal y el aspecto local. Universalmente, la iglesia es una sola; sin embargo, localmente, la iglesia es expresada en muchas localidades. Por tanto, la única iglesia universal llega a ser las numerosas iglesias locales. Dios se expresa en Cristo, Cristo es expresado en la iglesia, y la iglesia es expresada en las iglesias locales.

Todas las iglesias locales componen el único Cuerpo de Cristo que existe en el universo (Ef. 4:4) ... Esta única iglesia universal, el único Cuerpo, incluye a todas las iglesias locales.

Las iglesias locales son las expresiones locales del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27; Ef. 2:22). Hay un solo Cuerpo, pero hay muchas expresiones de este único Cuerpo. En el ámbito universal, todas las iglesias son un solo Cuerpo, pero en el ámbito local, cada iglesia local es una expresión local de dicho Cuerpo universal. Por tanto, una iglesia local no es todo el Cuerpo, sino solamente una parte del Cuerpo, una expresión del Cuerpo.

En Mateo 16:18 el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia”. En este pasaje, la iglesia ... alude a la iglesia universal. Pero en Hechos y en las Epístolas encontramos muchas referencias respecto a “las iglesias”, por ejemplo, las iglesias en Siria, las iglesias en Asia, las iglesias en Macedonia, las iglesias en Galacia. La Biblia primero hace referencia a una iglesia única, y luego a muchas iglesias en plural, debido a que la iglesia única y singular, la iglesia universal, es la suma total de todas las iglesias, y todas las iglesias son los constituyentes locales de dicha iglesia universal, que es el Cuerpo único de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2149, 2156)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 18; *Cinco Prioridades en el recobro del Señor*, caps. 1, 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 200

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-22 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.

De acuerdo a la revelación divina del Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido de tres elementos cruciales ... El primer elemento ... es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3). Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17. Ésta es una unidad de la mezcla del Dios Triuno procesado y de todos los creyentes en Cristo. Esta unidad es en el nombre del Padre (Jn. 17:6, 11), el cual denota la persona del Padre, en la cual está la vida del Padre. Esta unidad es incluso en el Dios Triuno mediante la santificación por Su santa palabra, que es la verdad (Jn. 17:14-21). Esta unidad es finalmente en la gloria divina para la expresión del Dios Triuno (Jn. 17:22-24). Tal unidad fue impartida en el espíritu de todos los creyentes en Cristo, en su regeneración por el Espíritu de vida con Cristo como la vida divina; esta unidad ha venido a ser el elemento básico del terreno de la iglesia. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 29-30)

Lectura para hoy

El segundo elemento del terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, en el cual una iglesia local se establece y existe. El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro claro de que todas las iglesias locales, como expresión de la iglesia universal — el Cuerpo universal de Cristo— están ubicadas en sus ciudades respectivas ... Los límites de cada ciudad, en donde existe una iglesia constituye el terreno local de esa iglesia. Tal terreno único de la localidad, impide que la iglesia sea dividida por muchos y diversos asuntos que sirven de terrenos o bases para dividirse.

El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, que expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo en el terreno único de la localidad de una iglesia local ... [Este elemento] es la realidad del Espíritu, quien es la

realidad viviente de la Trinidad Divina (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es por medio de este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viviente. También es por medio de este Espíritu que el terreno de la localidad se aplica en vida y no en forma legalista. Y es por este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia está vinculado con el Dios Triuno (Ef. 4:3-6). (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 30)

El terreno de la unidad es simplemente el Dios Triuno procesado que ha sido aplicado a nuestro ser ... No estamos en una unidad que se logra al juntar a aquellos que creen en Cristo. En esa clase de unidad es tan fácil restar como añadir. Sin embargo, una vez que somos introducidos en la unidad que se produce al aplicarse el Dios Triuno procesado a nuestro ser, es muy difícil que haya alguna sustracción ... La unidad que hay en las iglesias del recobro del Señor conlleva la aplicación del Dios Triuno a nuestro ser interior.

La unidad que se revela en la Biblia es la mezcla del Dios Triuno procesado con Su pueblo elegido ... Es una mezcla de personas, una mezcla de la Persona Divina, el Dios Triuno, con las personas humanas que creen en Cristo. El Dios Triuno que está mezclado con nosotros ha pasado por el proceso de la encarnación, la vida humana, la crucifixión y la resurrección. Esa unidad genuina, que se refiere a una mezcla tan maravillosa, es la revelación clara que se encuentra en Juan 17 y Efesios 4. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 81-82, 86)

En Apocalipsis el candelero de oro representa a la iglesia como la corporificación del Dios Triuno ... El hecho de que la iglesia sea la corporificación del Dios Triuno concuerda con Efesios 4. Efesios 4:4-6 nos habla de un Cuerpo y un Espíritu, un Señor y un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Esto indica que la iglesia es la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo. Esto corresponde con los candeleros de oro mencionados en Apocalipsis. La iglesia es el Dios Triuno que se mezcla completamente con Sus redimidos como una sola entidad, hasta formar un candelero de oro, que resplandece localmente a fin de expresar a Dios mismo. (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, pág. 141)

Lectura adicional: Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor, secs. VI-VIII; *The Genuine Ground of Oneness*, caps. 5-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el 8:12 que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Ap. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que 21:23 brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

22:1 Y me mostró un río de agua de vida...

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me 17:11 has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

1 Co. Las iglesias de Asia os saludan...

16:19

Dios mismo es uno. La unidad es Su naturaleza. En todos los hechos que Dios efectúa vemos un origen, un elemento, y una esencia. En la creación que efectuó Dios vemos un Dios y un hombre corporativo. En la selección que Él realizó también tenemos un Dios y un hombre. Además, en las iglesias tenemos un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre. Finalmente, en la Nueva Jerusalén tenemos al único Dios Triuno en una ciudad que se caracteriza por tener un solo trono, una sola calle, un solo río y un solo árbol. Por tanto, la unidad de la que hablamos no es una unidad parcial, sino una gran unidad completa y global, una unidad íntegra ... Si vemos la visión de la unidad completa ... seremos librados de toda clase de división.

¿Cuál es la esencia de esta gran unidad, la unidad en su totalidad? La esencia de esta unidad es la vida y la luz. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 19-20)

Lectura para hoy

El Dios Triuno guarda la unidad de los creyentes con Su gloria. No somos guardados en la unidad por medio de las enseñanzas o las doctrinas, sino que somos preservados en la unidad mediante la vida y la luz. El Dios Triuno mismo es vida, y Su palabra con Su hablar es luz. Por medio de esta vida y esta luz se mantiene la unidad. Ésta es la razón por la cual Efesios 4 relaciona la unidad de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con el Dios Triuno, con el Espíritu, con el Señor y con Dios el Padre.

En primer lugar, somos alumbrados por medio del hablar del Señor; después recibimos el suministro de vida. Sin embargo,

finalmente la vida introduce más luz ... La luz, la vida, y la unidad van juntos. Cuanta más luz haya, más vida habrá; cuanta más vida exista, más unidad tendremos; y cuanta más unidad tengamos, más luz habrá. Este ciclo de luz, vida y unidad preserva la unidad ... Con esta administración abundante de vida, la unidad de la Nueva Jerusalén será mantenida para siempre. Será imposible que exista alguna división. La luz brillará a través de la ciudad, y la vida regará y abastecerá la ciudad. Esta vida y luz eliminarán cualquier posibilidad de que haya división. Incluso, las naciones que rodean la ciudad serán una. En aquel entonces todas las cosas en el cielo y en la tierra serán reunidas bajo una cabeza en Cristo (Ef. 1:10). Ésta será la unidad máxima, universal y eterna ... Esta unidad será guardada y preservada en la vida y con la luz. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 26-28)

Supongamos que hay un grupo de creyentes que no tiene ningún nombre en particular ni tampoco una enseñanza ni una comunión particulares, ni insiste en tener su propia administración. Aun así, tenemos que verificar si ellos están dispuestos a abrirse y a tener comunión con todas las demás localidades de la tierra. Supongamos que los que conforman este grupo dijeran: “No tenemos nada especial ni tampoco tenemos una administración independiente, pero no queremos tener comunión con otras iglesias”. Si dicen esto, ellos se habrán convertido en una secta local. Habrán dejado de ser una iglesia local, ya que una iglesia local es parte del Cuerpo, es una entre muchas otras iglesias locales. Por consiguiente, una iglesia local genuina debe estar abierta a las demás iglesias. Si ellos se aíslan de las demás iglesias locales, vendrán a ser una secta local.

Hoy en día vivimos en una época de división y confusión, y no debemos recibir cualquier grupo de creyentes a ciegas; más bien, debemos averiguar si ellos tienen algún nombre en particular, y si tienen alguna enseñanza o práctica particulares. Debemos observar si ellos insisten o no en tener su propia administración, y preguntarles si están abiertos a todas las demás iglesias locales en todo el mundo. Si ellos pasan estas pruebas, entonces serán una iglesia local genuina. Pero si no pasan estas pruebas, debemos dudar en lo que se refiere a reconocerlos como iglesia. (*The Spirit and the Body*, págs. 213-214)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 1-3; *The Spirit and the Body*, cap. 20; *Young People's Training*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor 1:10 Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

Jn. Yo les he dado Tu palabra...

17:14, 17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

Aunque los hijos de Israel destruyeron los lugares en donde las naciones sirvieron a sus dioses sobre los montes altos y los collados y debajo de los árboles frondosos, y aunque el templo fue edificado en Jerusalén, finalmente las mismas cosas que habían sido destruidas regresaron.

Erigir un lugar alto es causar una división. Por tanto, el significado de los lugares altos es división. El propósito de Dios con los hijos de Israel en el Antiguo Testamento era que Su pueblo se mantuviera en unidad a fin de adorarle de una manera apropiada. Para preservar la unidad de Su pueblo, Dios exigía que acudieran al lugar único que Él había escogido. Sin embargo, los lugares altos, eran un sustituto y una alternativa de este lugar único ... El lugar único, Jerusalén, representa la unidad, mientras que los lugares altos representan la división. De la misma manera que toda clase de cosas malvadas y abominables se relacionaban con el establecimiento de los lugares altos, así también, en términos neotestamentarios, toda clase de maldades se relacionan con la división. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 97-98)

Lectura para hoy

Jeroboam hizo dos becerros de oro, poniendo uno en Bet-el y el otro en Dan, para distraer a su pueblo e impedir que subieran a adorar a Dios en Jerusalén (12:25-30). Dios había ordenado que Su pueblo viniera a Jerusalén tres veces al año, pero Jeroboam temía que si las diez tribus subían a adorar a Dios en Jerusalén regresarían a su rey legítimo. Por eso estableció dos centros de culto, declarando que era inconveniente viajar a Jerusalén. Hoy también se usa el pretexto de la conveniencia para justificar la

existencia de las denominaciones. La apostasía de Jeroboam quebrantó el precepto estipulado por Dios de que debía haber un solo centro de adoración en la tierra santa a fin de preservar la unidad de los hijos de Israel (Dt. 12:2-18). Esto se convirtió en un gran pecado y fue la causa de que el pueblo adorase ídolos. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, pág. 54)

La santificación por medio de la palabra de la verdad, tiene como resultado la unidad. La palabra santificadora, el Espíritu santificador, la vida santificadora y el Dios santificador son todos uno. Por lo tanto si somos santificados, no podremos evitar el ser uno. Seremos uno espontáneamente por que los factores de división habrán sido quitados.

El primero de estos factores es la mundanalidad. Siempre y cuando ame alguna sección del mundo, esa parte llegara a ser una causa de división, porque lo separará de los hermanos y hermanas. Cualquiera que sea mundano no participará en la unidad.

Otra causa de la división es la ambición ... La ambición nos socava por dentro. Todos tenemos que admitir que tenemos ambición. Entonces, ¿qué puede matar nuestra ambición? Yo puedo testificar por experiencia que ... cada vez que tengo contacto con el Señor por medio de Su palabra y le permito que se infunda a sí mismo en mí, esta verdad que ha sido impartida en mí mata mi ambición.

Una tercera causa de la división es la exaltación de uno mismo, la cual por lo general acompaña a la ambición ... y causa división entre los santos. Por lo tanto, a fin de guardar la unidad genuina debemos aprender a no exaltarnos a nosotros mismos.

El cuarto factor de la división es la opinión y el concepto ... No debemos aferrarnos a nuestras propias opiniones, sino simplemente seguir la meta del Señor; que es, el recobro de Cristo como vida y todo para la edificación de la iglesia. Los que han estado conmigo a través de los años pueden testificar que yo no insisto en nada que no sea Cristo como vida y todo para nosotros por causa de la iglesia.

Los cuatro factores de división: mundanalidad, ambición, exaltación de uno mismo y opinión, deben ser eliminados solamente por medio de la verdad santificadora ... Cuando tenemos contacto con el Señor cada mañana, tocamos la Palabra viva y tenemos la realidad divina infundida en nuestro ser ... vencemos los factores de la división. (*Truth Messages*, pp. 49-52)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 8;

Estudio-vida de 1 y 2 Reyes, mensaje 8; *Truth Messages*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados 17:23 en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

1 Co. Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno 12:18 de ellos en el cuerpo, como Él quiso.

2 Co. ...Nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, 10:13 sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros.

A fin de ser uno con otros creyentes, necesitamos ser salvos de la mundanalidad, ambición, exaltación de uno mismo, y de los conceptos. No importa que humildes y mansos seamos, todavía somos ambiciosos. Pero cuando nos salimos de nosotros mismos, y entramos en el Dios Triuno, en el “Nosotros” (Jn. 17:21), nos “tragamos” la ambición. En el Dios Triuno no hay lugar para la ambición. En todo el universo solo hay un lugar que no tiene ambición y ése es el Dios Triuno. Para el Dios Triuno la ambición es un elemento foráneo ... Puedo testificar que la única manera de ser libre de la ambición es salirnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno.

En el Dios Triuno no hay ambición, en la Gloria del Padre no hay auto-exaltación, y en el lugar donde vive y reina Cristo no hay opiniones ni conceptos. En esta esfera la ambición ha sido tragada, la auto-exaltación desaparece, y las opiniones y conceptos son eliminados. Aquí no hay maldad; más bien solo hay la unidad genuina ... La unidad genuina está en contra de la maldad. Necesitamos una unidad que sea así de genuina, real y pura. (*Truth Messages*, págs. 68-69, 71)

Lectura para hoy

El ministerio del Cuerpo no se determina por cosas naturales. Un miembro funciona en el Cuerpo según lo que haya recibido del Señor, “conforme a la medida de fe” (Ro. 12:3, 6), y también conforme al orden establecido por Dios. Por lo tanto, necesitamos procurar la revelación y la experiencia de Cristo, para que tengamos con qué abastecer al Cuerpo; y además, tenemos que conocer el orden del Cuerpo, que es el modelo que Dios estableció en el Cuerpo. Debemos estar dispuestos a estar limitados por nuestra medida. Tan pronto la sobrepasamos, vamos más allá de la autoridad de la Cabeza y ya no estamos bajo la unción. Cada vez que

sobrepasamos nuestra medida, interferimos con el orden del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo tiene una vida orgánica; la cual opera sin ninguna intervención humana. Todos los miembros deben recibir la vida de la Cabeza y deben funcionar en el orden apropiado. Si nuestra relación con la Cabeza es adecuada, mantendremos espontáneamente nuestro lugar en el Cuerpo.

La vida del Cuerpo requiere un quebrantamiento severo de la vida natural. Todos debemos ser quebrantados para que estemos dispuestos a someternos a la autoridad delegada del Cuerpo y estar dispuestos a ministrar y a ser ministrados en el lugar que nos ha ordenado de manera soberana. Dios no puede permitir que la iniquidad entre en Su iglesia, porque esto haría imposible el desarrollo del Cuerpo. Tampoco puede permitir que se levante por sí misma ninguna cabeza humana, porque también esto estorbaría el desarrollo del Cuerpo y negaría la posición de Cristo como Cabeza. Cualquier deseo de un creyente por ejercer autoridad es contrario a la vida del Cuerpo. Sólo Cristo es la Cabeza, y todos somos miembros los unos de los otros. Si alguno dice tener alguna revelación acerca del Cuerpo, pero no está sujeto a la autoridad del Cuerpo ni se relaciona debidamente con los demás miembros, tal declaración es falsa. Una vez que verdaderamente veamos el Cuerpo, reconoceremos nuestra necesidad de obediencia y de una relación mutua. La sumisión es una característica sobresaliente de quienes están familiarizados con la vida del Cuerpo.

Dios hizo arreglos específicos e instituyó el orden en el Cuerpo de Cristo. Debemos ser cuidadosos para poder discernir el Cuerpo, como se nos exhorta en 1 Corintios 11:29. No podemos obrar descuidadamente en el Cuerpo ni hacer propuestas triviales ni propasarnos pensando que somos algo. Cada miembro debe estar en el debido orden y andar ordenadamente. La autoridad es ordenada por Dios; nadie puede ser una autoridad en sí mismo, y nadie puede elegir a otros para ponerlos en autoridad. La autoridad viene de lo que Dios dispone y redundante en beneficio de la vida del Cuerpo. Debemos entender claramente cuál es nuestra posición en el Cuerpo y debemos mantener esta posición. En la vida del Cuerpo todos debemos andar según el orden que hay en el Cuerpo. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, págs. 44-45, 48-49)

Lectura adicional: Truth Messages, caps. 6-7; *El misterio de Cristo*, cap. 8; *Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.
1 Co. ...Si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin 16:10 temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.
12:24 ...Pero Dios concertó el cuerpo...

Las regiones de la obra no deben dividir a las iglesias. Aunque habían regiones en el tiempo de Pablo, la región de los judíos y la región de los gentiles, éstas nunca dividieron a las iglesias.

En la época de los apóstoles, todas las iglesias de ese entonces eran uno en el Espíritu y en la práctica, pero no sucede lo mismo entre nosotros hoy ... Los colaboradores en todas las regiones deben llevar a cabo una misma obra universalmente, con miras al único Cuerpo. Debemos llevar a cabo una sola obra. En el recobro del Señor no deben existir diversas obras. En el pasado tuvimos varias obras en el recobro y esto todavía perdura entre nosotros. Existe el riesgo y el peligro de que estas diferentes obras resulten en divisiones. Tenemos que considerar nuestra situación actual, a fin de que sean eliminadas las diferentes obras. Sólo debe haber una sola obra. Ni siquiera Pablo y Pedro llevaron a cabo dos obras distintas. Aunque ciertamente laboraron en regiones diferentes, ellos realizaron una sola obra, que consistía en edificar el Cuerpo de Cristo. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ*, págs. 18, 20-21)

Lectura para hoy

Espero que examinemos nuestra situación presente delante del Señor. ¿Estamos realizando una sola obra por el bien del recobro? Si no es así, debemos permitir que el Señor nos corrija. Damos gracias al Señor que debido a las riquezas que poseemos en cuanto a las verdades, el recobro del Señor es bien recibido en todo lugar por toda la tierra. No obstante, en el mover del Señor, en Su recobro, sólo debe haber una sola obra, y no deben existir diversas obras. Sin embargo, nuestra situación actual no es así, pues tenemos diferentes obras sin estar conscientes de ello. Esto es peligroso.

En el tiempo de Pablo, debido a que no existían los medios de transporte y comunicación modernos, hubiera sido lógico que la obra fuese dividida en diferentes partes; no obstante, en aquel tiempo únicamente existía una sola obra. En cambio, hoy los avances tecnológicos modernos han acortado las distancias ... A

pesar de ello no hay entre nosotros una sola obra, sino muchas. Si permanecemos en esta situación, el resultado final será algo negativo. Es cierto que existe un problema entre nosotros. Espero que reflexionemos sobre nuestra situación. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ*, pág. 21)

Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24). La palabra *concertó* también significa enmendó, armonizó, templó y mezcló. Dios concertó el Cuerpo, lo enmendó, lo armonizó, lo templó y lo mezcló. La palabra griega traducida *concertó* implica que se perdieron las distinciones.

Para ser armonizados, concertados, enmendados, mezclados y templados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar por la cruz y expresarnos por el Espíritu, impartiendo a Cristo en los demás por el bien del Cuerpo de Cristo. Los colaboradores y los ancianos deben aprender a aplicarse la cruz. Todo lo que hacemos lo debemos hacer por el Espíritu para impartir a Cristo. Además, lo que hacemos no lo debemos hacer por nuestros propios intereses ni conforme a nuestras preferencias, sino por el bien de la iglesia. Si ponemos en práctica estos puntos, tendremos la debida compenetración.

Todos estos puntos significan que debemos tener comunión. Cuando un colaborador hace algo, debe tener comunión con los demás colaboradores. Un anciano debe tener comunión con los demás ancianos. La comunión nos temple, nos corrige, nos armoniza y nos mezcla ... La comunión requiere que nos detengamos cuando estamos a punto de hacer algo. En nuestra coordinación en la vida de iglesia, en la obra del Señor, todos debemos aprender a no hacer nada sin tener comunión.

Entre nosotros debemos tener la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en los distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos. La compenetración significa que siempre debemos detenernos para tener comunión con los demás. Entonces recibiremos muchos beneficios. Si nos aislamos y nos recluimos, perderemos mucho provecho espiritual. Aprendan a tener comunión; aprendan a compenetrarse. (*La esfera divina y mística*, págs. 90, 91)

Lectura adicional: Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ, cap. 1; *La esfera divina y mística*, cap. 6; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 1-3

Iluminación e inspiración: _____

